



# LNR Semanario

La Nueva República



Arle Serrano Morales

## Con carcinoma y sin tratamiento

La Defensoría del Pueblo denuncia este caso de una pareja que vive sin atención médica, con una alimentación si acaso de supervivencia y sin ayuda del gobierno.

Arle Serrano Morales y su esposa no tienen ayuda social. Arle se encuentra muy enfermo con diagnóstico de carcinoma epidérmico no puede hacer controles médicos porque no tiene recurso para trasladarse a un hospital y menos adquirir medicamentos porque están altos precios en el mercado privado y en las unidades estatales no existen.

Su casa está en mal estado pido humildemente se valore este penoso caso y se le dé una solución adecuada y humana y tengan en cuenta que son personas de una avanzada edad que no pueden valerse por sí solo las unidades de gobierno de la zona nunca le han querido ayudar.

Expediente 000205122513



Frank Correa  
Defensor del Pueblo



Alejandro Gil, entonces ministro cubano de Economía y Planificación, durante una entrevista en diciembre de 2019. AFP

## Gil no espiaba, Gil conspiraba para un cambio en Cuba

La condena a cadena perpetua contra Alejandro Gil no responde a un delito de espionaje, sino a la necesidad de la dictadura castrista de encubrir un conflicto interno. Gil no fue sentenciado por espiar; fue acusado de espionaje porque el régimen no podía admitir que él y otros funcionarios estaban explorando, con una potencia extranjera, un cambio profundo en Cuba, algo perfectamente coherente con la crisis venezolana y el creciente descontento nacional. Reconocer una corriente interna dispuesta a una transición habría sido políticamente devastador, pues demostraría que incluso dentro de la estructura del Estado existe la convicción de que el sistema es insostenible.

El juicio secreto, sin expediente público ni prensa, y con Díaz-Canel como testigo, confirma que el objetivo no era esclarecer hechos, sino ocultar las razones reales de la caída de uno de los hombres más cercanos al poder económico del país. La nota oficial anuncia cargos graves, pero no identifica para quién espiaba, qué entregó ni si actuaba acompañado. Ese vacío delata la naturaleza política del proceso y revela que la dictadura no podía ofrecer una versión coherente sin exponer la existencia de un núcleo conspirativo más amplio.

En la era del espionaje digital, las acusaciones de espionaje personal solo tienen sentido cuando se trata de contactos directos y negociaciones discretas, propios de discusiones sobre escenarios de transición. La dictadura, incapaz de revelar esta posibilidad, recurrió al mecanismo clásico de los regímenes comunistas: un juicio cerrado para eliminar a quienes representan una línea alternativa de poder. Así ocurrió en los Procesos de Moscú, en Checoslovaquia, Hungría, China o Corea

del Norte, donde la acusación de conspiración con potencias extranjeras siempre sirvió para encubrir luchas internas por el control del Estado.

La crisis en Venezuela es clave. Si Maduro cae, el castrismo perdería a su principal sostén económico. Es lógico pensar que algunos dentro del Estado consideraban necesario un reajuste político negociado, quizá temporal, quizá limitado, pero incompatible con la continuidad del sistema. La sola posibilidad de que altos funcionarios estuvieran preparando un escenario post-Maduro en el que Cuba también tomara el camino del cambio precipitó la reacción: al conocer de esa circunstancia, el régimen recurrió a la purga preventiva antes de que esa corriente pudiera consolidarse.

La cadena perpetua no castiga un delito, sino una idea. El mensaje interno es inequívoco: nadie puede explorar acuerdos que impliquen un cambio de rumbo en Cuba. Por eso se borraron los nombres de otros implicados y se evitó mencionar la potencia extranjera involucrada. No se protege información sensible; se protege la estabilidad del poder y se intenta borrar cualquier indicio de que dentro del propio aparato estatal existían figuras dispuestas a abrir una puerta hacia el cambio.

El caso Gil revela algo mucho mayor que la suerte de un funcionario: muestra que la dictadura teme más a una transición interna que a cualquier enemigo externo. Y esa es la verdadera razón por la que un ministro antes exaltado como "ejemplar" ha sido condenado a desaparecer detrás de un juicio sin público y una sentencia perpetua. Su castigo no busca cerrar un caso, sino cerrar la posibilidad misma de un futuro distinto para Cuba.

INTERNACIONAL



Fernando Vicente. Ilustración.

## Cuba y un Tratado De Libre Comercio con Canadá, Estados Unidos y México

La transición hacia una Cuba democrática abriría una oportunidad histórica: integrarse a un tratado de libre comercio con Canadá, Estados Unidos y México (T-MEC). Para Cuba, esto significaría mucho más que reducir aranceles: sería un punto de inflexión capaz de transformar una economía estancada por seis décadas en una nación con posibilidades reales de prosperar. Una Cuba libre accedería desde el primer día al mayor mercado del planeta, con más del 28% del PIB mundial y más de 500 millones de consumidores. Sus productos agrícolas, bienes industriales, servicios digitales y oferta turística ingresarían sin barreras, liberando un potencial económico hoy asfixiado por la improductividad estatal.

La integración al T-MEC generaría una ola de inversión extranjera atraída por reglas claras, propiedad privada protegida y un sistema judicial independiente. Sectores como energía, minería, turismo, manufactura ligera y agroindustria recibirían inversiones capaces de crear empleo masivo y reconstruir la clase media. La ubicación estratégica de Cuba la convertiría en un nodo natural de las nuevas cadenas de suministro

norteamericanas, en un mundo que reduce su dependencia de China.

La agricultura sería otra gran beneficiada: frutas, hortalizas, pesca y productos agroindustriales tendrían un mercado inmediato en Florida, permitiendo exportar, abastecer internamente y terminar con el racionamiento. Además, los compromisos del tratado en transparencia, normas laborales y anticorrupción funcionarían como un ancla institucional que impediría retrocesos autoritarios y consolidaría la democracia.

En lo geopolítico, una Cuba integrada a Norteamérica dejaría de ser un enclave autoritario aliado de Rusia, Irán y China, para convertirse en un socio estratégico del hemisferio, fortaleciendo la seguridad regional. El impacto social también sería profundo: oportunidades para la juventud, recuperación económica y esperanza para un pueblo despojado durante generaciones.

Cuba necesita un milagro económico inmediato. Si mañana hubiera democracia, unirse al T-MEC sería una de las decisiones más inteligentes y estratégicas para abandonar la pobreza inducida y abrazar la prosperidad compartida.



María Corina Machado en Caracas. EFE

## Ha nacido un sol en nuestro continente

*La lucha de María Corina Machado no termina con la libertad y la reconstrucción de Venezuela. Ella ha venido a este mundo a continuar los sueños de Bolívar y José Martí. Ya ha advertido que apoyará con igual pasión la liberación de los pueblos de Cuba y Nicaragua, y que levantará con firmeza la bandera de la democracia y la solidaridad en Nuestra América. Los aspirantes a dictadores deberán pensarlos dos veces, porque ha nacido un sol en nuestro continente.*

*María Corina Machado, como Juana de Arco, comparte un rasgo esencial: ambas se convirtieron en símbolos nacionales de resistencia en los momentos más oscuros de la historia de sus países. Juana levantó a Francia cuando estaba derrotada por Inglaterra; María Corina ha levantado a Venezuela tras años de colapso económico, represión y desesperanza. Cada una, en su tiempo, surgió como una figura improbable pero necesaria, capaz de devolverle dignidad y propósito a una nación sometida.*

*Las dos enfrentaron poderes abrumadores sin retroceder. Juana desafió a un ejército invasor y a una maquinaria política empeñada en destruirla; María Corina enfrenta a una dictadura sostenida por militares, carteles y potencias extranjeras. Ninguna tuvo un ejército propio: su autoridad nació del respaldo del pueblo, de la convicción moral y de una fe absoluta en su misión. Y como a Juana, el régimen intenta silenciar a María Corina mediante persecución y difamación.*

*Pero quizás el paralelo más profundo es que ambas despertaron algo que parecía perdido: la certeza de que su país podía renacer. Juana devolvió a Francia la voluntad de luchar por su libertad; María Corina ha devuelto a millones de venezolanos la convicción de que la transición democrática no solo es posible, sino inevitable. Una fue mártir; la otra lucha en vida. Pero ambas representan un mismo legado: el poder transformador de una mujer valiente que enfrenta, sin miedo, a quienes han usurpado el destino de su nación.*

*Comité Ejecutivo Nacional de Cuba Independiente y Democrática (CID)*



Maduro, baila durante un mitin ante sus simpatizantes, el 1 de diciembre de 2025 en Caracas. CNN

## Maduro está solo y perdido

El despliegue militar ordenado por el presidente Trump en el Caribe representa una de las demostraciones de fuerza más importantes de Estados Unidos en décadas. Portaaviones, un submarino nuclear, destructores, aeronaves de vigilancia y unidades especializadas han sido posicionados cerca de Venezuela, no como antesala de una invasión, sino como expresión moderna de la Doctrina Powell: emplear una fuerza abrumadora desde el inicio para disuadir al adversario y moldear su conducta. El mensaje hacia Nicolás Maduro es directo: Washington está dispuesto a influir de manera decisiva en lo que ocurra en Venezuela.

A esta demostración de fuerza se suma un hecho que elevó aún más la presión sobre el régimen: Estados Unidos incautó el miércoles 10 de diciembre un buque petrolero frente a la costa venezolana, acción que Trump anunció como “el tanquero más grande jamás confiscado”. La operación, ejecutada por la Guardia Costera con apoyo de la Marina, fue interpretada por el Pentágono como una advertencia a otros 11 buques que esperan cargar crudo, varios de ellos navegando con sus sistemas de identificación apagados para evitar ser detectados. Con este movimiento, Washington dejó claro que está dispuesto a golpear la fuente económica que sostiene a Maduro.

Si Estados Unidos y sus aliados hubieran aplicado esta lógica de fuerza desde el inicio de la invasión rusa a Ucrania, millones de vidas se habrían salvado. La historia demuestra que la contundencia militar puede evitar conflictos prolongados. Israel lo ha hecho al neutralizar rápidamente el poder ofensivo de Hezbollah e Irán mediante ataques precisos y superiores.

La comparación con la Operación Causa Justa en Panamá también es reveladora. En 1989, Estados Unidos desplegó 38.000 soldados y medios de élite para derrocar a Noriega en dos días. Sin embargo, la fuerza reunida hoy

frente a Venezuela supera ampliamente aquella capacidad. Analistas militares señalan que un solo portaaviones moderno, acompañado de F-35, F-18 y submarinos con misiles de precisión, posee un poder equivalente o superior al de toda la fuerza aeronaval empleada en la batalla de Okinawa. Que unos pocos buques modernos igualen esa potencia histórica muestra cuán desprotegido está Maduro ante una escalada que no podría resistir.

En el interior del régimen, este escenario ha alterado el frágil equilibrio del poder. Maduro depende de un entramado inestable de facciones del PSUV, mandos militares y redes económicas vinculadas al narcotráfico. La presencia estadounidense impone un costo estratégico imposible de ignorar. Los militares venezolanos saben que cualquier provocación podría convertirlos en responsables de un choque que no pueden ganar.

El componente político es aún más profundo: la ofensiva estadounidense contra el narcotráfico cuenta con respaldo interno y puede transformarse en un legado duradero para América Latina. En varios países, los Estados han cedido terreno ante carteles y estructuras criminales; la presión internacional aparece ahora como una oportunidad para recuperar gobernabilidad. Limitar las redes criminales que sostienen al régimen tendría efectos positivos en toda la región.

Estados Unidos recupera un papel que había perdido: el de potencia hemisférica capaz de contener autoritarismos y crimen transnacional. Con este nuevo equilibrio, Maduro enfrenta su peor escenario desde que asumió el poder. Sus aliados —Cuba, Rusia, Irán y China— solo pueden ofrecer apoyo retórico. Ninguno puede enfrentarse al poderío naval, económico y tecnológico estadounidense.

La correlación de fuerzas ya no le favorece. El aislamiento es evidente.



## El país no está muriendo, se está transformando

Ahora se ha puesto de moda llamar al régimen cubano un “Estado fallido”. Parece que las víctimas de esa ilusión no acaban de entender la naturaleza morfológica del comunismo, y por ese motivo persisten en el error de continuar llamando “fallido” a lo que ya ha sido archidefinido como Estado totalitario.

Fallido significa malogrado, que no ha tenido éxito; pero si de alguna cosa puede presumir el régimen comunista de Cuba es, precisamente, de exitoso. Su absoluto control por más de 60 años le ha permitido al grupo en el poder enriquecerse enormemente a expensas de la miseria del pueblo. Ese proyecto de país disfuncional es la base medular que ha mantenido en el poder a la tiranía.

Ahora bien, que el régimen se encuentre en fase terminal, estrangulado por un colapso irreversible, es un asunto de dialéctica elemental: el mundo ha cambiado sus prioridades, y las lealtades van en otra dirección. El régimen castrista siempre fue el matón, el asesino a sueldo del comunismo internacional; pero el juego cambió, y los poderes que están controlando la narrativa ya no necesitan a un psicópata desquiciado, parasitando por los pasillos de un mundo que no los necesita. La comedia es finita; está cayendo el telón, y esta vez los actores serán despedidos con un minuto de silencio.

Parece que el país está muriendo, cuando en realidad sólo se está transformando. Es doloroso, sí, como un parto natural. El pueblo eligió vivir en el miedo, la ignorancia, la complicidad y la conveniencia antes que hacerse responsable de sí mismo. El pueblo cubano prefirió quedarse detenido en el tiempo, mientras el resto del mundo libre caminaba, con paso firme, hacia la tormenta.

La dictadura va a caer, porque nunca comprendieron la teoría de juegos del verdadero poder. Eso es todo. La isla está sufriendo la metamorfosis del águila. Pronto millones de alas estarán surcando los cielos de la libertad, aunque a muchos les pese.

Por CubaCid.



El presidente de Estados Unidos, Donald Trump. EFE

## A Trump el mundo lo está mirando y la historia también

Trump en una encrucijada: negocios con Rusia, abandono de Ucrania o defensa real de Occidente

La discusión internacional sobre el futuro de la guerra en Ucrania ha cambiado drásticamente. Europa entendió que no podía depender de un eventual apoyo de Donald Trump, Putin quedó atrapado en una guerra que no puede detener sin poner en riesgo su poder, y el Wall Street Journal reveló que el supuesto "plan de paz" impulsado por allegados a Trump escondía un gigantesco proyecto económico con Rusia.

Según el reportaje, un reducido grupo de empresarios estadounidenses, liderado por Steve Witkoff, negoció durante meses con Kirill Dmitriev, cercano a Putin. Su objetivo era diseñar una "paz comercial" basada en acceso a los 300.000 millones de dólares en activos rusos congelados en Europa y en la participación estadounidense en proyectos de energía, gas, minería e incluso cooperación espacial. En la práctica, un rediseño económico de Eurasia que reintegraba a Rusia al centro del tablero internacional.

La reacción fue inmediata. Muchos denunciaron que el documento reproducía la narrativa rusa y exigía a Ucrania concesiones territoriales inaceptables. Para los ucranianos, que han pagado su defensa con decenas de miles de vidas, el plan convertía su sacrificio en moneda de negociación.

En este contexto, Trump enfrenta una encrucijada histórica. La filtración lo obliga a definirse y ninguno de los caminos

es cómodo. Si decide respaldar el plan económico, chocará con Europa y Ucrania. Ese plan ya no es un borrador discreto: simboliza hasta qué punto intereses privados pueden distorsionar la seguridad internacional. Apoyarlo significaría legitimar la agresión rusa y debilitar la arquitectura de seguridad europea construida tras 1945.

Si, por el contrario, se distancia, deberá elegir entre dos rutas difíciles. Una es el aislacionismo: declarar que Ucrania es un asunto europeo. Pero abandonar el continente implicaría renunciar a décadas de influencia estadounidense y enviar una señal de debilidad que China interpretaría como una invitación. La otra opción es apoyar realmente a Ucrania, lo que requeriría recursos, firmeza ante el Kremlin y reconocer que la guerra no se resuelve con negocios, sino con poder militar. Pero ese apoyo tropieza con el rechazo de parte de su base política a involucrarse en conflictos externos.

La realidad es más simple que sus dilemas: Putin no busca prosperidad económica, sino territorio, control y la erosión de la voluntad europea. Solo retrocede cuando enfrenta límites firmes. Trump puede intentar presentar la guerra como una oportunidad comercial, pero al final deberá decidir qué tipo de liderazgo ejercerá: uno que premie a un dictador con nuevos negocios, uno que abandone a una nación invadida o uno que respalde la defensa de Europa y la libertad ucraniana.

El mundo lo está mirando. Y la historia también.



Laura Pollán y damas de blanco apoyando al preso político en huelga Yosvani Rosell

## No se rindan

En Cuba, una huelga de hambre es el gesto más extremo de dignidad al que un preso político puede recurrir cuando la represión lo ha despojado de todo. Al usar su propio cuerpo como única arma, el huelguista denuncia castigos crueles, condenas fabricadas, traslados arbitrarios y el silencio que la dictadura intenta imponer. Cada uno de ellos envía un mensaje moral al pueblo: no acepten la injusticia como destino, no se acostumbren, no se rindan.

El CID reconoce el valor de Yosvani Rosell García Caso, José Antonio Pompa López, Josiel Guía Piloto, Lázaro Piloto Romero, Walnier Luis Aguilar Rivera, Ángel Cuza Alfonso y Adrián Fernando Domínguez Hidalgo, cuya resistencia ilumina la oscuridad del presidio.

Mientras ellos arriesgaban la vida, la presidenta del CID, Laura Labrada Pollán, fue citada y amenazada en la unidad policial de Zanja por manifestarse y defender a los presos políticos. Intentaron intimidarla con advertencias y prohibiciones, pero ella se negó a firmar y respondió con firmeza: es mi derecho exigir justicia y libertad.

Laura también denunció la censura del acceso a Internet y el hostigamiento constante, dejando claro que no callará. Su ejemplo demuestra que, incluso bajo un sistema totalitario, la dignidad y el deber cívico pueden más que el miedo.

Los derechos no se mendigan: se conquistan.